

## Cuevas y Tagóror de la Montaña de Cuatro Puertas (Isla de Gran Canaria)

Uno de los monumentos arqueológicos de mayor interés entre los de la Isla de la Gran Canaria, es sin duda alguna, la Cueva-Palacio de CUATRO PUERTAS, en la Montaña de su nombre o Montaña Bermeja. Pertenece esta cueva y todas las que la circundan por el naciente de la expresada Montaña al grupo de cuevas artificiales o excavadas en toba volcánica. La llamada propiamente de Cuatro Puertas es de singular belleza y sencillez, de techo un tanto plano, espaciosa en su interior y puertas rectangulares, regia mansión según unos, del Faican Guanariragua, y, según conjetura de otros, residencia de vestales o harimaguadas.

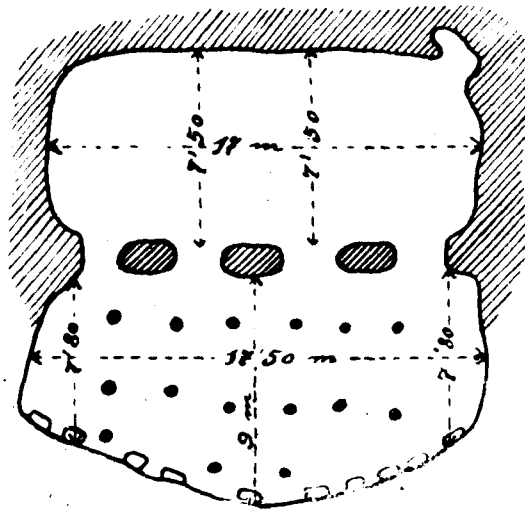
El nombre de Cuatro Puertas lo debe a los cuatro huecos que le sirven de entrada.

Este monumento arqueológico de la población autóctona canaria ofrece al observador meticulado una serie de detalles, vestigios, signos, incisiones, pequeños huecos de forma esférica, ranuras, canalones, etc., todos ellos distribuidos no sólo en la Cueva-Palacio sino en la plazoleta que le sirve de antesala y en las pequeñas plataformas que al naciente de la susodicha cueva se hallan, vestigios de extraordinario interés en el campo de la Arqueología, pues su estudio puede aclarar extremos y conjeturas que en la actualidad permanecen indescifrables o han sido poetizados por plumas un tanto líricas, a pesar de las sucintas memorias redactadas por los Sres. Chil y Naranjo, Grau-Bassas Verneau, Emiliano Martínez de Escobar y el arqueólogo alemán Von-Fritsch.

La primera vez que visité la Montaña de Cuatro Puertas para conocer de cerca la Cueva-Palacio de su nombre, las Cuevas de los Pilares y demás vestigios que en ella se encuentran, lo hice en enero de 1939 en unión del entonces Conservador del Museo Canario don José Moreno Naranjo y del Director del Museo Etnológico Nacional, mi admirado amigo el Dr. José Pérez de Barradas. Posteriormente he visitado tan interesante lugar en distintas ocasiones, una de ellas en el pasado mes de marzo en unión del Ilmo. Sr. Comisario General de Excavaciones Arqueológicas el Profesor y arqueólogo don Julio Martínez San-

ta-Olalla, a quien llamaron poderosamente la atención estas antiguas viviendas. Mi última visita a Cuatro Puertas fué en el pasado mes de julio, visita que aproveché para hacer un minucioso estudio.

Ya hemos dicho que la Cueva-Palacio de Cuatro Puertas y sus colindantes las Cuevas de los Pilares, están situadas en la Montaña de Cuatro Puertas conocida también por Montaña Bermeja. Dista de la población de Telde, por carretera 6 kilómetros. La ubicación de las mismas es un poco apartada de la carretera general del Sur de la Isla, a unos 300 metros de distancia de aquella. El acceso a las dichas cuevas es fácil, pues los 300 metros de distancia que hay que vencer se concretan a la travesía del terreno casi llano y a una pequeña ladera, por donde la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas, de acuerdo con el Ayuntamiento de la Ciudad de Telde, ha trazado un camino o vereda que hace fácil y accesible el paso de peatones y del propio automóvil. Desde el interior de la Cueva de Cuatro Puertas emplazada en la cúspide de la mencionada montaña, mirando al Norte, se avista un dilatado e interesante panorama.



Planta de la Cueva de Cuatro Puertas y de su tagógor, con las dimensiones de ambos.

ma: la Isleta con el Puerto de la Luz, las Torres de la Catedral de Canarias y parte de la Ciudad de Las Palmas; asimismo, toda la Vega Mayor de la Ciudad de Telde y terrenos colindantes. Mirando al naciente domina y se presenta a sus pies la extensísima planicie de Gando, de tierras rojas y pardas, reseca y franciscanas, fronteras todas ellas a la Bahía y Aeropuerto Nacional de Gando, y a la pequeña península de Arinaga.

**Cuatro Puertas**, ayer y hoy, constituye un baluarte y una fortaleza de alto valor y significación. Cuatro Puertas es un relicario que guarda todas las esencias raciales de la población aborigen isleña. Cuatro Puertas es un lugar sagra-

do y un centro político en el pasado de la Isla que nos habla de peregrinaciones, de ritos, de danzas, lloros e imprecaciones, de Consejos de Guayres, de asambleas para aclamar a reyes guanartemes o para recibir a Faycanes, de Consejos para tratar de las invasiones de castellanos, portugueses y mallorquines..., de actos de justicia para juzgar a los delincuentes o de reuniones de Guayres para tratar del bienestar del Reino y sus Cantones o admitir en el seno de la nobleza a aquellos jóvenes que lo habían solicitado. Todo eso evoca Cuatro Puertas, grandeza de un pasado cultural prehistórico.

La Montaña de Cuatro Puertas la forma una tosca volcánica. Hacia el naciente es bastante quebradiza y accidentada, ofreciendo un estado avanzado de desmoronamiento; mientras que las faldas del Norte y del Poniente se deslizan suavemente.

La Cueva de Cuatro Puertas la constituye una gran concavidad excavada, de forma rectangular, y mira al Norte. Tiene cuatro huecos o puertas y cada uno de éstos, de derecha a izquierda del observador, tiene las siguientes dimensiones: 2,42 m. en la parte superior o dintel por 2,66 m. en la base; 2,67 m. por 2,67 m.; 2,62 m. por 2,31 m.; 1,46 m. por 1,89 m. respectivamente. Las distancias que median entre cada puerta son las siguientes, de derecha a izquierda: 2,48 m. 2,42 m. y 2,46 m. El espesor de las pilastras o columnas que separan cada hueco mide 1,32 m., y la altura de las dos puertas centrales, 1,90 y 1,85 m. respectivamente, también de derecha a izquierda.

La altura de la Cueva en su parte central es de unos 2 m., reduciéndose hacia los extremos en los que alcanza una altura de 1,65 m., de aquí que el techo sea un tanto irregular, sin llegar a ser ni plano ni abovedado.

En el extremo interior de la derecha, existe una pequeña e irregular cueva excavada, única abertura o concavidad que se observa en la gran cueva que describimos, la cual aunque aparece entullida, y llena de guijarros nos hace suponer que tuvo comunicación con alguna de las cuevas o túneles del grupo de cuevas que están al naciente, llamadas de los Pilares.

El interior de la Cueva, atravesando el centro de la misma, mide 7,50 m. por 7,50 m. en los extremos, todo ello a partir de los huecos de las puertas; mientras que la longitud del diámetro central alcanza unos 17 m.

El suelo es un poco irregular debido a haber estado dedicada a recoger ganado, cosa que actualmente se ha evitado merced a las gestiones de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas.

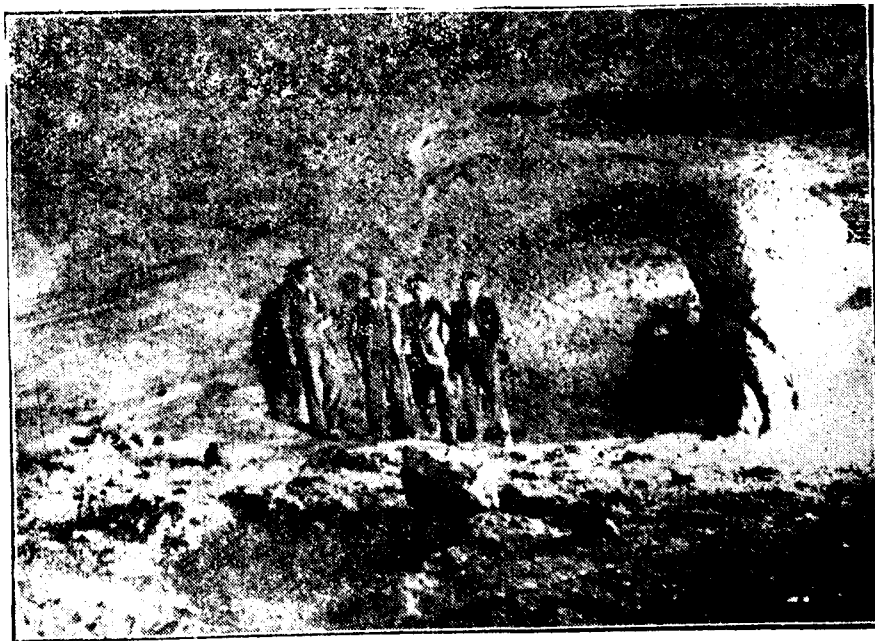
Delante de esta gran Cueva-Palacio de los Faycanes, Faicag, Faycan o Fayacanes, y, a todo lo largo de ella, mirando al Noroeste, existe una pequeña plazuela que constituía el Tagóror o lugar de asambleas. Este recinto está delimitado no sólo por la iniciación de la suave falda o ladera, sino por piedras de regulares dimensiones, separadas unas de otras, que, sin duda alguna, constituyeron los asientos de los nobles aborígenes Consejeros del Faicán, Gran Sacerdote, hombre poderoso o Virrey de la comarca.

El Tagóror mide 9 m. de ancho en la parte central, por 7,80 m. en los extremos; y 17,50 m. de largo.

En la plazuela que forma el Tagóror existen quince hoyos redondos, excavados en la toba volcánica o tosca, de unos 20 cm. de profundidad por 30 cm.

de diámetro. Algunos de estos agujeros tienen en un centro un pequeño redondel excavado también, viendo en esto algunas personas algo relacionado con el culto a los astros o depósitos destinados a libaciones de leche y otras, ofrendas al Dios Alcorac.

Observando la disposición un tanto irregular de estos hoyos, de dos en dos comunmente, frente por frente casi a las que podíamos llamar jambas de las puertas; estimamos que bien pudieron servir a los aborígenes para colocar fuertes estacas de madera que sostuvieran empalizadas y ramajos que permitiesen no sólo ensanchar la cueva-habitación, con objeto de hacerla más capaz, sino también para aminorar la acción de los vientos del norte, dominantes en esta Zona;



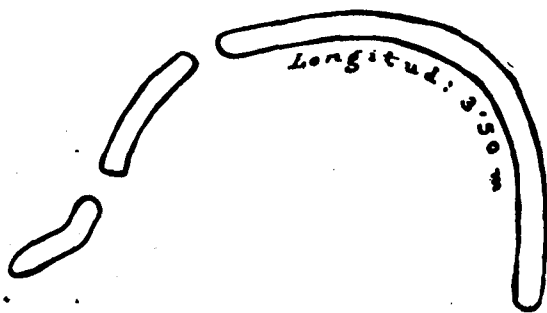
Interior de la Cueva de Cuatro Puertas. Fot. Archivium Canarium Wölfel, tomada cuando este investigador visitó este monumento

es más, puede darse el caso que estos agujeros sean de construcción más reciente con el fin de formar departamentos para recoger el ganado.

La existencia del Tagóror en nada desvirtúa lo de las empalizadas, pues sabido es que el Tagóror como lugar de asambleas y grandes ceremonias, sólo era utilizado en las solemnidades litúrgicas, actos conmemorativos, Consejos de "Guayres" y nobles y para los demás actos trascendentales de la vida civil. Nada de extraño tiene que con tal motivo se hicieran desaparecer, siquiera momentáneamente, las susodichas estacas y empalizadas.

Hacia el lado del naciente aprecia el observador la existencia de bases o sue-

lo de otras cuevas derruidas por la acción del tiempo, destacando dos de ellas situadas casi en el coronamiento de la Montaña. La primera sólo conserva en el suelo, como detalle característico y extraño, una gran ranura, canalón o zanja semicircular de 10 cm. de ancho por 5 de profundidad por 3 m. 50 cm. de longitud. Este semicírculo se prolonga por el poniente en línea recta mientras que por el naciente se encuentran otras zanjas de más reducidas dimensiones. Estos canalones forman en conjunto una especie de signo interrogante un tanto incompleto. Se ignora el uso cierto dado a estos canalones, zanjas o signos, si bien se supone sirvieron para depósito y salida a las místicas libaciones de la leche de cabras, allí ordeñadas en sacrificio a la deidad. Al lado de este pequeño recinto que encierra esta zanja o canalones existe otro excavado, casi circular, de seguro dedicado a lugar de sacrificios. Nada de extraño tiene que en estos círculos y en el propio Tagóror tuvieran lugar el baile ritual y sagrado de los guanches-canarios, "el canario", danza litúrgica de los aborígenes de la Gran Canaria, realizada por las Vestales o harimaguadas, alrededor de una hoguera en las noches de plenilunio, derramando al propio tiempo cántaros o gárgajos de leche y miel y alzando palmas, como ofrenda a la divinidad para impetrar protección y clemencia ante las adversidades de la Isla.

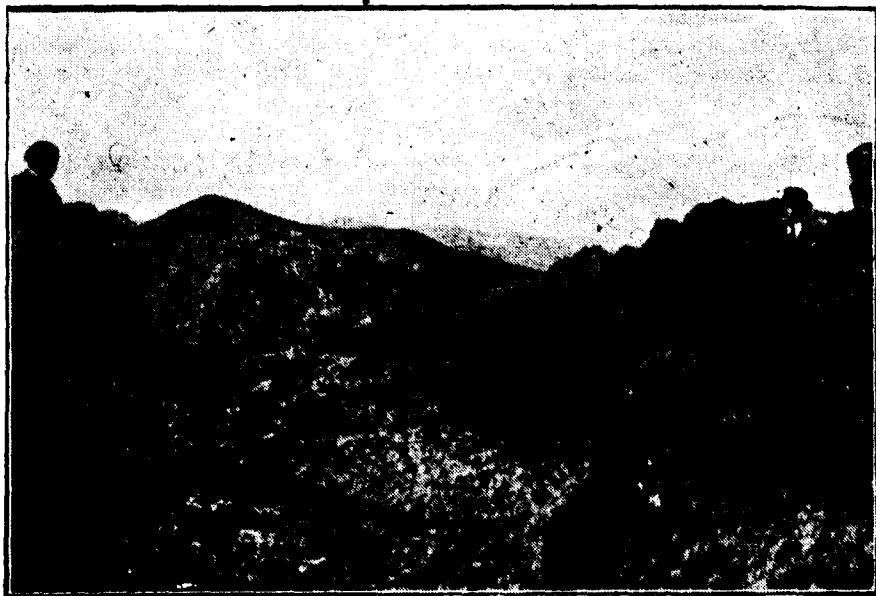


Canalones o zanjas, dispuestos en el suelo, de uso inseguro, en Montaña Bermeja.

A una distancia de unos cuatro metros de la zanja anteriormente citada y en la pared sur que al parecer formó otra cueva ya desaparecida por la acción del tiempo se observa un gran signo curioso y enigmático y vestigio de otro que se aprecian bien en el siguiente grabado.

Tan raros signos recogidos primeramente en el pasado siglo por el arqueólogo alemán Von Fritsch, Grau-Bassas, Berthelot, don Emiliano Martínez de Escobar y el Dr. Chil y Naranjo, entre otros, siguen siendo para los canarios y extranjeros un interrogante, como lo son los otros signos, graffias y caracteres alfabéticos de influencias numídica, bereber, lybio-mauritano y romano-cristiana existentes en Barranco Balos (Isla de Gran Canaria), Cueva Belmaco (La Palma), Anaga (Tenerife), Fuerteventura, en Zonzamas (Lanzarote) y Los letreros (Isla del Hierro). Tales inscripciones y signos esquematizados y antro-

pomorfos siguen sin descifrarse a pesar de lo escrito e investigado por los Profesores George Marcy, Wölfel, etc. Sin embargo, justo es reconocerlo y proclamarlo por la parte que nos toca, que a la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de la Provincia de Las Palmas se debe el que las insculturas y caracteres alfabéticos de Barranco Balos se hayan recogido pacientemente en casi su totalidad, a tamaño natural, por el Sacerdote e investigador de los problemas canarios y distinguido amigo don Pedro Hernández Benítez, debidamente autorizado para ello, siendo la única persona que los ha recogido total y exactamente después de varias visitas y laboriosa tarea, a la que hemos ayudado.



Signos esculpidos, al parecer, en la pared de una cueva hundida, con indicación de su dimensión aproximada. El ancho de las ranuras oscila entre 5 y 9 cm. Fot. Archivium Canarium Wölfel

El mérito extraordinario de esta perseverante labor arqueológica estriba en que investigadores como Grau, Fritsch, Chil y Verneau solo recogieron determinados caracteres alfabéticos que creían tener contacto y relación con los numídeos. De interés es el conocer las autorizadas opiniones de los profesores y distinguidos arqueólogos nacionales señores Martínez Santa-Olalla y Pérez de Barradas, y también la no menos valiosa del Dr. Serra Rafols, tan versado en asuntos canarios y arqueológicos, los cuales ya conocen y poseen las cartulinas fotocopias conteniendo estas inscripciones y grafías recogidas por el señor Hernández Benítez. Y no menos interesante es conocer igualmente el dictamen de los señores George Marcy, de la Escuela de Altos Estudios Marroquíes,

y del Dr. Wölfel, que suponemos las ignoran por ser descubiertas recientemente. Con impaciencia aguardamos asimismo el fallo técnico de la Real Academia de la Historia y de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria que en varias sesiones han tratado del particular.

En las faldas de la Montaña de Cuatro Puertas, mirando al Norte, hemos recogido en unión del Sr. Comisario General de Excavaciones Arqueológicas, D. Julio Martínez Santa-Olalla, y del Director del Museo Etnológico Nacional, Sr. Pérez de Barradas, bastantes vestigios de las industrias paleolíticas y neolíticas, tales son, piedras talladas de medianas dimensiones, una de ellas de forma triangular y de regular tamaño; fragmentos de cerámica de tosca factura (sin dibujos ni incisiones, de espesor bastante acusado, un tanto porosos, de materiales no muy seleccionados y de una fuerte cocción.

La especial situación de las Cuevas de Cuatro Puertas originó que sus moradores fueran, sin duda alguna, cazadores y colectores en las montañas y valles próximos, pescadores y buscadores de moluscos en la costa, y pastores y agricultores en cuanto las llanuras dilatadas que por el naciente predominan en esta Zona Sur han sido siempre extremadamente fértiles y propicias a los cultivos de cereales y pastos que proporcionaban sustanciosos alimentos para sí y sus ganados de cabras, cerdos y ovejas.

Detrás de la Cueva de Cuatro Puertas, en la misma montaña se encuentra un conjunto de cavernas y túneles conocidos con el nombre de Cuevas de los Pilares, formadas por varias concavidades excavadas unas y naturales otras, de estructura laberíntica y comunicadas entre sí. El acceso a estas cuevas es difícil debido al mal estado en que se halla la toba volcánica por efecto de la descomposición.

Las Cuevas de los Pilares miran al naciente, dando frente al abismo y al barranco de Bujamas; su nombre lo deben quizá a la serie de columnatas o pilares que constituyen su laberíntica estructura. Forman cuatro grupos de grandes y pequeñas cuevas, unidas entre sí por angostos pasillos, escaleras labradas en la toba y pequeños túneles. En todas estas cuevas existen algunos signos y varios huecos labrados en las paredes, a la altura de 2 m., a manera de alacenas, aparte de otros huecos de forma antropoide, ranuras y agujeros diversos utilizados para los compartimentos familiares, usos del hogar y para desollar las reses cabrías. Entre estas cuevas de los Pilares hay una a la cual es difícil ascender y franquear, denominada la Audiencia, tan llena de leyendas populares; pero, entre todas, destaca la del grupo central, amplia y de una altura de unos 5 m., formada por tres hogares, excavados en forma de cruz latina.

A mitad de las faldas de la Montaña de Cuatro Puertas, mirando al Norte y al Poniente, hemos observado los vestigios de unas dobles murallas que, a manera de cinturón, debieron rodear tan representativa eminencia. Y ello nos hace pensar fuera dicha cima lugar sagrado e inabordable para el común, sólo reservada para los actos religiosos, políticos y sociales que ya hemos consignado, y para establecer la divisoria que a la jerarquía del Faycán, Guayres y familiares correspondía. Esta misma cima, residencia del Jefe supremo de la comarca, sirvió a la vez de atalaya para acusar las arribadas a las costas del término de naves que en son de exploración y conquista cruzaban estos litorales.

Estos simples vestigios de murallas que hemos visto, nos lo refiere el doctor Chil y Naranjo cuando nos dice en su obra "Estudios históricos" que a la dicha montaña rodeaba por la parte Sur, desde el Naciente al Poniente, dos murallas paralelas, de tipo ciclópeo, que revelan, en su opinión, inteligencia nada común y gusto artístico. Entonces—dijo Chil—alcanzaba las expresadas murallas, por algunas partes, la altura de 4,76 metros. Esto lo dijo Chil en el pasado siglo.

Ante estos datos ¿podemos sentar la hipótesis que la doble muralla respondía a meros caprichos de los moradores de aquel lugar?, ¿o fué levantada respondiendo a un concepto de jerarquía?

En Cuatro Puertas hubo quien situó erróneamente el santuario aborigen de Umiaga, cuando es lo cierto que los dos grandes santuarios de la Isla, TIRMA y UMIAGA, estuvieron ubicados: el lugar de Tirma, entre Agaete y la Aldea, dentro de la jurisdicción de los Guanartemes de Gáldar; y en la comarca de Telde, en las altas crestas de los Tirajanas, el Almogarán de Umiaga, respectivamente.

Cuatro Puertas fué testigo de proclamaciones de Faycanes o Virreyes; de Guayafanes o Regidores y de Fayahuracanes o Capitanes de nombramiento real; fué asimismo teatro de belicosidades y de deslealtades para con el Guanarteme de Gáldar. Cuatro Puertas nos evoca las figuras arrogantes de los Faycanes Guanariragua, Bentagoche y Aymedeyoacán, este último hermano menor del Guanarteme Tenesor Semidán e hijo de Soront Semidán Guadartheme; y las no menos representativas de Bentaguayre Semidán, Maninidra, Bentaguaya, Caytafa y Guanhaven.

Sebastián JIMENEZ SANCHEZ.

Las Palmas de Gran Canaria.